

**SUBJETIVIDADES EN LA ENCRUCIJADA:
MIGRACIÓN, CRISIS Y RECONFIGURACIÓN DE LA VIDA
COTIDIANA ENTRE VENEZUELA Y EUROPA**

**Subjectivities at the crossroads: migration, crisis and the
reconfiguration of everyday life between Venezuela and Europe**

**Subjetividades na encruzilhada: migração, crise e reconfiguração
da vida cotidiana entre Venezuela e Europa**

Rovimar Serrano Gómez¹

Resumen:

Este artículo analiza la relación entre migración, crisis y reconfiguración de la vida cotidiana desde una perspectiva autoetnográfica de inspiración fenomenológica. A partir de una trayectoria situada entre Venezuela y Europa, se examina cómo la crisis económica y social en el país de origen incidió en la decisión de migrar y en la posterior transformación de los modos de habitar, vincularse y proyectar la existencia. El análisis se centra en la experiencia vivida de la migración como proceso de subjetivación, atendiendo a prácticas cotidianas, saberes-hacer, mediaciones burocráticas y culturales que atraviesan el desarraigo, la adaptación y la reinscripción del sujeto en los territorios de destino. Se concluye que la vida cotidiana constituye un espacio decisivo de aprendizaje, negociación y reconstrucción de la pertenencia en contextos de incertidumbre.

Palabras clave: Crisis. Migración. Vida cotidiana.

Abstract:

This article analyzes the relationship between migration, crisis, and the reconfiguration of everyday life from an autoethnographic perspective inspired by phenomenology. Based on a trajectory situated between Venezuela and Europe, it examines how the economic and social crisis in the country of origin influenced the decision to migrate and the subsequent transformation of ways of inhabiting, relating, and projecting existence. The analysis focuses on the lived experience of migration as a process of subjectivation, paying attention to everyday practices, know-how, and bureaucratic and cultural mediations that shape uprooting, adaptation, and the reinscription of the subject in the territories of destination. It concludes that everyday life constitutes a decisive space for learning, negotiation, and the reconstruction of belonging in contexts of uncertainty.

Keywords: Crisis. Everyday life. Migration.

Resumo:

Este artigo analisa a relação entre migração, crise e reconfiguração da vida cotidiana a partir de uma perspectiva autoetnográfica de inspiração fenomenológica. Com base em uma trajetória situada entre Venezuela e Europa, examina-se como a crise econômica e social no país de origem incidiu na decisão de migrar e na posterior transformação dos modos de habitar, de se vincular e de projetar a existência. A análise centra-se na experiência vivida da migração como processo de subjetivação, considerando práticas cotidianas, saberes-fazer e mediações burocráticas e culturais que atravessam o desenraizamento, a adaptação e a reinscrição do sujeito nos territórios de destino. Conclui-se que o cotidiano constitui um espaço decisivo de aprendizagem, negociação e reconstrução do pertencimento em contextos de incerteza.

Palavras-chave: Crise. Cotidiano. Migração.

Introducción

En este siglo XXI, el proceso de migración se ha convertido en uno de los espejos más crudos y complejos de nuestra contemporaneidad, ya que más allá del mapa y la frontera, el hecho de migrar viene a constituirse como un lanzamiento a una encrucijada donde el colapso económico y la fractura social se entrelazan con esa anatomía de los afectos. Al traslado físico del cuerpo le subyace una compleja metamorfosis de la subjetividad, es especie de reconfiguración del sentido vital que se activa en el tránsito. Bajo este horizonte, las trayectorias latinoamericanas y, de manera punzante, la venezolana (la cartografía desde la cual narro mi propia vivencia) revelan las tensiones de una existencia que debe reconstruirse sobre los fragmentos de la crisis.

Para quienes experimentamos la crisis sistémica en Venezuela, el deterioro trascendió los indicadores macroeconómicos para convertirse en una erosión de la seguridad ontológica; una

degradación lenta de las estructuras materiales y simbólicas que sostienen la vida. En este contexto, la estabilidad profesional y la capacidad de proyectar un porvenir se disolvieron ante la fragilidad institucional, convirtiendo el futuro en un terreno de profunda incertidumbre. Bajo este marco, la movilidad humana es una respuesta agencial ante el colapso, una forma de resguardar el proyecto de vida frente al naufragio de las instituciones. No obstante, el cruce de fronteras va más allá de la clausura de la crisis; pues por el contrario, se traslada y transmuta en el sujeto bajo formas de extrañamiento y aprendizaje adaptativo. Se impone, entonces, la urgencia de habitar geografías ajenas donde la subjetividad debe emprender una labor artesanal de reterritorialización, reconstruyendo, desde la fragmentación, el sentido de hogar y pertenencia en el nuevo territorio.

Este artículo sostiene que la migración es una experiencia de subjetivación en el cual se vive un proceso donde la persona debe reordenar su relación con el tiempo que huye, el espacio que extraña y los otros que apenas conoce. Aquí, la crisis dicta decisiones y marca el desarraigo. Por ello, se propone mirar la vida cotidiana como el plano sagrado de la observación, donde desde el gesto mínimo de cocinar, de crear o de recordar se hacen visibles tanto las grietas del desplazamiento como las tácticas de resistencia y continuidad.

Desde esta perspectiva, la elección de una autoetnografía de inspiración fenomenológica responde a la necesidad de comprender la migración como experiencia vivida desde dentro. En la sociología fenomenológica de Alfred Schutz, la experiencia del extranjero pone en evidencia que el sujeto se enfrenta a un entorno donde los significados cotidianos dejan de presentarse como evidentes y deben ser reaprendidos en medio de nuevos códigos, ritmos y formas de relación (SCHUTZ, 1971, p. 501). La autoetnografía permite, así, convertir la trayectoria situada en vía de comprensión, articulando memoria, cotidianidad y experiencia para interpretar cómo la crisis, la movilidad y la reconfiguración del habitar se inscriben en la subjetividad migrante. Este enfoque ofrece una vía de acceso a los procesos mediante los cuales el sujeto reorganiza su relación con el mundo, con los otros y consigo mismo.

El análisis se organiza en tres movimientos articulados: la crisis y la incertidumbre como condición de movilidad; la migración como proceso de subjetivación; y la reconfiguración de la vida cotidiana a través de saberes-hacer y nuevas formas de habitar entre Venezuela y Europa. En este sentido, el texto propone abordar la migración en contextos de crisis como una encrucijada marcada por pérdidas, desarraigos y posibilidades de reinscripción, en la que la producción de sentido y la reconstrucción de la pertenencia adquieren un papel decisivo.

Crisis e incertidumbre como condición de movilidad

La movilidad humana no emerge en el vacío fenoménico, ya que ésta se inscribe en densas tramas sociohistóricas que alteran, de manera procesual, la estabilidad del mundo de la vida (*Lebenswelt*) y reconfiguran el horizonte de lo posible. En el contexto venezolano, el desplazamiento se entiende como un evento que trasciende lo discreto, y se mira como la cristalización de una erosión sistémica. La profundización de la crisis multiforme produjo una fractura en las condiciones ordinarias de existencia, afectando el acceso a la materialidad básica, y a la seguridad ontológica del sujeto; pues se desdibuja la continuidad del ejercicio profesional, la previsibilidad de los ritmos cotidianos y la viabilidad del proyecto de vida a futuro. Bajo estas coordenadas, la migración deja de ser una elección teleológica y libre para considerarse como una agencia condicionada por la incertidumbre y el colapso de los marcos de estabilidad que sostenían la cotidianeidad.

En este sentido, la obra de Abdelmalek Sayad resulta fundamental para comprender que la migración constituye un hecho social complejo que remite, de manera indisoluble, a una emigración, es decir, a las condiciones históricas, sociales y políticas que hacen posible, o necesaria, la salida del país de origen (SAYAD, 1994, p. 6). Desde esta perspectiva, abandonar el territorio nacional constituye una experiencia situada en un entramado de relaciones estructurales que vinculan sociedad de partida y sociedad de llegada. Esta mirada alcanza una formulación especialmente potente en la noción de doble ausencia, con la que Sayad explica la posición ambigua y vulnerable del migrante entre dos mundos: ausente para su sociedad de origen y no plenamente reconocido en la sociedad de destino, donde con frecuencia es reducido a su función laboral y no a su condición plena de sujeto (SAYAD, 1999, p. 8).

Tal condición produce fracturas íntimas y sociales que se expresan en la pérdida de reconocimiento, el debilitamiento de redes y una forma específica de sufrimiento ligada a la experiencia migratoria. Como señala Garrapa, uno de los aportes decisivos de Sayad radica en proponer un análisis multinivel del proceso migratorio, capaz de articular la dimensión macro de las relaciones estructurales entre países de origen y destino, la dimensión intermedia de las redes familiares y comunitarias, y la dimensión micro de la experiencia personal, física y psicológica, de quien vive en carne propia la “doble ausencia” (GARRAPA, 2024, p. 1). Desde esta lectura, la migración puede comprenderse como desplazamiento territorial y también como una experiencia de subjetivación atravesada por desarraigo, reconfiguración cotidiana y tensión permanente entre pertenencia y extrañamiento.

En mi experiencia, esta condición de “doble ausencia” adquirió una expresión singular. Aunque la salida de Venezuela, lugar donde habité por cuatro décadas, se produjo a partir de una beca académica hacia la Universidad de Heidelberg, dicha movilidad no puede desligarse del trasfondo de crisis que afectaba de manera creciente la estabilidad material, profesional y simbólica de la vida cotidiana. Aquellas actividades que venía realizando como: la docencia universitaria, las asesorías, los talleres y las prácticas artesanales en torno a la juguetería artesanal, comenzaron a articularse como estrategias de sostenimiento en medio de una economía erosionada, de modo que la posibilidad de trasladarme a Alemania se inscribió simultáneamente como oportunidad formativa y como respuesta a un contexto de incertidumbre prolongada. Posteriormente, la vida entre Alemania y Polonia (debido a una relación sentimental) hizo visible que migrar implicaba más que dejar atrás la crisis, el habitar una especie de reconfiguración en otros registros: la lengua, la burocracia, los códigos culturales, la reorganización de los vínculos y la reconstrucción de una cotidianeidad atravesada por el aprendizaje constante. Así, mi experiencia migratoria se reveló como una encrucijada subjetiva en la que coexistían apertura y desajuste, pertenencia y extrañamiento, continuidad biográfica y necesidad de reinención.

En este tránsito, las categorías de Blanca Laura Cordero (2019) permiten iluminar el cambio de registro en mi propia biografía. En Venezuela, mis actividades docentes y artesanales se inscribían en una condición de “estar a expensas”, caracterizada por la incertidumbre y la dependencia de los vaivenes de una economía erosionada. Al migrar a Europa, el desafío no fue solo adaptativo, sino el de evitar quedar atrapada en lo que Cordero denomina una “vida de puro trabajo”: una existencia rutinaria, totalmente dependiente del salario y adaptada a ritmos intensos donde el sujeto corre el riesgo de ser reducido a su función de mano de obra o a la posición de “que lo manden a uno”. Mi experiencia de reinención puede leerse, entonces, como un ejercicio de “fuga del trabajo vivo”. Esta noción resalta que la subjetividad migrante se constituye precisamente en el rechazo a ser tratada como mera mercancía, buscando en el nuevo entorno, a través de la traducción de saberes y la creación de nuevos vínculos, una reapropiación de la propia potencia vital frente a los mecanismos de subordinación.

La migración como un proceso de subjetivación

Entender la migración como un proceso de subjetivación obliga a mirar más allá de la maleta o del sello en el pasaporte; invita a observar cómo la experiencia de sí intenta acompañar el desplazamiento del cuerpo. Migrar introduce una grieta, una discontinuidad en la aparente quietud de aquello que llamamos “yo”. En este tránsito, la identidad se revela no como una

esencia fija, sino como una historia viva y relacional que se ve interpelada, y muchas veces sacudida, por cada nuevo contexto. La subjetividad migrante aparece así como un tejido en tensión que se rasga y se recompone con los hilos del origen y los trazos del destino, recordando que el sujeto es, ante todo, una configuración histórica en constante devenir.

Desde esta perspectiva, la migración no puede reducirse a un tránsito geográfico ni a una mera reorganización material de la existencia. Se trata también de una transformación en las formas de percibir, habitar, vincularse y proyectarse en el mundo. El sujeto migrante se ve compelido a reinterpretar su lugar frente a los otros, frente al pasado y frente a sus propias expectativas de futuro y la experiencia migratoria se configura como un proceso abierto en el que convergen pérdida, aprendizaje, extrañamiento y reconstrucción.

Por otro lado, los regímenes migratorios contemporáneos producen al migrante mediante clasificaciones estatales, burocracias de control y formas de reconocimiento diferencial que tienden a convertirlo en una figura administrable: fuerza de trabajo, extranjero o sujeto regulado por estatutos jurídicos y sociales que condicionan su presencia en el territorio de llegada. En este sentido, la migración no solo implica desplazamiento territorial, sino también exposición a dispositivos que buscan clasificar, ordenar y gobernar la movilidad humana.

Este proceso de categorización burocrática encuentra un anclaje preciso en lo que Ignacio Irazuzta (2019) denomina la producción de una “identidad de credencial”. En mi experiencia, el tránsito por los procesos de homologación de títulos y las exigencias documentales para obtener permisos de residencia fue más que un mero trámite administrativo, ya que se configuró como un dispositivo de identificación destinado a capturar mi movimiento e inscribirme en un orden de reconocimiento específico. Como advierte el autor, estas políticas producen una “inclusión marginal”: una condición en la que el sujeto está “reconocido pero no autorizado”, habitando un espacio ambivalente entre lo legal y lo ilegal. Así, la subjetividad se ve interpelada por una racionalidad política que me constituye como parte de una población “sobregobernada”, cuya legitimidad en el territorio de llegada no emana de una ciudadanía plena, sino de una vulnerabilidad administrada que condiciona constantemente la percepción de mi propia historia profesional y social. Sin embargo, reducir la experiencia migratoria a una lógica de sometimiento resulta insuficiente. Como sostiene Mezzadra (2005)

Me parece que, a pesar de las condiciones de origen de los migrantes, la movilidad en sí misma es un proceso que tenemos que indagar en su significado político, en el sentido que siempre tiene que ver con condiciones de coacción y con una búsqueda de libertad. (MEZZADRA, 2005, p. 17).

Precisamente por ello, la movilidad humana contiene un excedente que desborda los intentos de captura por parte del Estado y del capital (MEZZADRA, 2005, p. 45). La subjetivación acontece precisamente en ese intersticio, donde el sujeto interpreta, negocia y rehace su existencia en condiciones que no elige del todo. En mi propia trayectoria, esa tensión se manifestó en la necesidad de aprender nuevas lenguas (alemán y polaco), reinterpretar códigos institucionales y reorganizar la vida cotidiana entre Venezuela, Alemania y Polonia. La movilidad hacia Europa significó el acceso a una oportunidad académica, y de la mano el ingreso en una temporalidad burocrática hecha de permisos de residencia, trámites de permanencia, exigencias documentales, procesos de homologación y reconocimiento de títulos, y continuos ejercicios de traducción de una historia profesional construida en otro horizonte institucional. Tales mediaciones no constituyeron experiencias de índole administrativa que incidieron en la forma de habitar el tiempo, proyectar el futuro y percibir la propia legitimidad en el territorio de llegada. La espera, la revisión de documentos, la incertidumbre sobre el estatuto jurídico y la necesidad de validar credenciales y competencias hicieron visible que migrar también implica atravesar dispositivos que regulan el acceso al reconocimiento. Así, la experiencia migratoria supone una continua reconfiguración del vínculo entre crisis, movilidad, cotidianidad y pertenencia, marcada por continuidades, desajustes y nuevas formas de ver el ámbito profesional, social y afectiva.

Reconfiguración de la vida cotidiana

Si la crisis desestabiliza el mundo de la vida y la migración reconfigura la subjetividad, es en la cotidianidad donde ambas dimensiones terminan por materializarse con mayor densidad. La experiencia migratoria se prolonga en el trabajo silencioso de rehacer horarios, recorridos, hábitos, vínculos, lenguajes y modos de habitar. En este proceso, la vida cotidiana deja de ser un telón de fondo y se convierte en el espacio privilegiado donde el sujeto reinscribe su existencia en nuevos territorios. Como advirtió Lefebvre, la vida cotidiana constituye el plano donde las grandes estructuras sociales se encarnan en prácticas, ritmos y temporalidades concretas (LEFEBVRE, 1981, p. 17). Desde esta perspectiva, migrar implica cambiar de lugar, y también reorganizar la textura ordinaria de la existencia.

En efecto, la reconfiguración de la vida cotidiana supone un reaprendizaje de lo aparentemente simple, comprende el manejo de la relación con el tiempo, con el clima, con los trayectos urbanos, con la lengua, con las formas de saludo, con las normas implícitas de convivencia y con la administración material del día a día. Aquello que en el país de origen se vivía como saber incorporado pierde su transparencia y debe ser reinterpretado en el territorio de

llegada. La compra de alimentos, el uso del transporte, el acceso a servicios, la comprensión de documentos oficiales, la organización doméstica y el manejo de nuevas temporalidades institucionales se convierten en escenas donde la migración se vuelve experiencia concreta. Así, la cotidianidad es el lugar donde el sujeto pone a prueba su capacidad de adaptación y donde la diferencia cultural deja de ser abstracción para convertirse en práctica vivida.

En este punto, la reflexión de Michel de Certeau resulta especialmente fecunda, pues su noción de los “saberes-hacer” permite comprender que los sujetos no habitan pasivamente las estructuras que los condicionan, sino que despliegan tácticas cotidianas para apropiarse de ellas, desviarlas o volverlas habitables (CERTEAU, 2000, p. 43). En el caso migratorio, estas tácticas se expresan en las pequeñas operaciones mediante las cuales se sostiene la vida en medio de la incertidumbre: aprender a traducir formularios y contextos, combinar costumbres de origen y destino, transformar objetos y rutinas, rehacer redes de apoyo y convertir habilidades previas en recursos de continuidad. Desde esta lectura, la vida cotidiana registra la vulnerabilidad del migrante y su capacidad de invención frente a contextos que no controla por completo.

En mi propia experiencia, esos saberes-hacer adquirieron una importancia decisiva. La docencia, las asesorías, los talleres y las prácticas artesanales vinculadas con la juguetería tradicional no desaparecieron con la migración; por el contrario, se transformaron en recursos para sostener la continuidad de mi trayectoria y para recrear formas de sentido en contextos distintos. Dentro de esas nuevas actividades vinculadas con la necesidad de aprender nuevas lenguas, descifrar códigos institucionales y reorganizar la vida entre Alemania y Polonia hizo que ciertas tareas aparentemente menores como: cocinar, gestionar documentos, desplazarme, escribir, enseñar, y elaborar objetos lúdicos tradicionales de mi país, se convirtieran en ejercicios cotidianos de reconstrucción subjetiva, que me permitieron rehacer una cierta estabilidad interior en medio del cambio.

Desde esta perspectiva, la reconfiguración de la vida cotidiana es una labor compleja de reconstrucción del habitar. La subjetividad migrante se rehace en la articulación entre memoria y presente, entre prácticas heredadas y aprendizajes situados, entre continuidad biográfica y apertura a nuevas formas de vida. En ese proceso, los saberes-hacer cumplen una función decisiva: permiten que el sujeto no quede enteramente reducido a la lógica de la pérdida o del desarraigo, pues éste debe encontrar modos concretos de producir estabilidad, arraigo y sentido. Así, la vida cotidiana aparece como el lugar donde la migración deja de ser únicamente fractura para convertirse también en posibilidad de creación y pertenencia.

Desde esta perspectiva, la distinción que propone Michel de Certeau (2000) entre estrategia y táctica permite dotar de una dimensión política a mi tránsito por las instituciones

europeas. Mientras que el Estado y sus burocracias de control despliegan una “estrategia”, entendida como un cálculo de relaciones de fuerza que postula un lugar “propio” y soberano desde el cual ordenar, clasificar y vigilar la movilidad del extranjero, mi habitar cotidiano se ha configurado necesariamente como un ejercicio de “táctica”. Al carecer de un lugar propio en este nuevo territorio, mis saberes-hacer, desde la docencia universitaria hasta la juguetería artesanal, no han sido meras herramientas de adaptación, sino artes del débil que operan en el terreno impuesto por una fuerza extraña. Estas tácticas, en su carácter fragmentario y astuto, me han permitido aprovechar cada “ocasión” para transformar la propiedad del otro en algo habitable, logrando que el texto de la ley y la norma administrativa se vuelvan metáforas de mi propia historia. De este modo, mi “hacer” cotidiano se revela como una producción secundaria y silenciosa que, al igual que los inquilinos que amueblan un apartamento rentado con sus propios recuerdos, burla el orden imperante para instaurar un espacio de juego y creatividad allí donde solo se esperaba pasividad.

En este punto la contribución de Alicia Lindón permite profundizar esta dimensión al destacar que la vida cotidiana es inseparable del espacio vivido. Migrar implica también reaprender a habitar: construir nuevas familiaridades con la casa, con la calle, con la ciudad, con los recorridos y con los umbrales que median entre lo propio y lo ajeno (LINDÓN VILLORIA, 1999, p. 5). En este sentido, la experiencia entre Venezuela y Europa transformó mis referentes culturales, las formas de situarme en el espacio y mis prácticas de reterritorialización en el territorio de acogida. Este proceso exige una negociación simbólica y material con el entorno, donde la alteridad del espacio receptor es mediada por la construcción de nuevas rutinas socioespaciales. Siguiendo la tesis de Lindón, habitar en condiciones de desplazamiento constituye una forma de apropiación subjetiva del espacio: la dimensión doméstica, ya sea en la estancia en Alemania o en Polonia, se configura como un sitio de memoria y un nodo de resistencia frente a la deslocalización institucional.

Es así que la reconfiguración de la vida cotidiana viene a ser una labor compleja de reconstrucción del habitar. La subjetividad migrante se rehace en la articulación entre memoria y presente, entre prácticas heredadas y aprendizajes situados, entre continuidad biográfica y apertura a nuevas formas de vida. En ese proceso, los saberes-hacer cumplen una función decisiva: permiten que el sujeto encuentre modos concretos de producir estabilidad, arraigo y sentido.

A modo de cierre

La reflexión desarrollada a lo largo de este artículo permite sostener que la migración, en contextos de crisis, se entiende como un proceso complejo que implica un desplazamiento territorial, respuestas a ciertas determinaciones económicas, políticas y sociales donde la fractura de las condiciones de vida en el país de origen se articula con una reconfiguración de la subjetividad y de la vida cotidiana en los territorios de llegada. La crisis, lejos de operar solo como antecedente, acompaña el tránsito y se transforma en nuevas formas de incertidumbre, aprendizaje, burocracia, traducción cultural y búsqueda de reconocimiento.

Asimismo, el análisis permitió develar que la experiencia migratoria implica discontinuidades, extrañamientos y fracturas de pertenencia, también moviliza tácticas, saberes-hacer y capacidades de reinscripción que permiten rehacer la existencia en medio de condiciones inestables y no se agota en la pérdida ni en el desarraigo. La vida cotidiana aparece, en este sentido, como el espacio privilegiado donde se materializan tanto las tensiones del desplazamiento como las posibilidades de invención, continuidad y producción de sentido.

Desde una perspectiva autoetnográfica de inspiración fenomenológica, este trabajo buscó aportar una lectura situada de la migración venezolana contemporánea, atendiendo a la relación entre crisis, subjetivación y reconfiguración del habitar. La experiencia migrante fue abordada como una encrucijada abierta, atravesada por ambivalencias entre coacción y búsqueda de libertad, entre ausencia y reinscripción, entre pérdida y creación. En esa tensión, la migración se configura como una experiencia marcada por la vulnerabilidad y, al mismo tiempo, como un espacio de elaboración subjetiva y reconstrucción de la pertenencia.

Bajo esta luz, este devenir en el territorio de llegada puede ser comprendido desde lo que Verónica Gago (2019) denomina una “pragmática vitalista”. Lejos de la narrativa que reduce al migrante a una mera víctima o, en el extremo opuesto, al “perfecto empresario de sí mismo”, mi trayectoria refleja un cálculo de bienestar en el que se superpone el anhelo de progreso personal y familiar con un repertorio de prácticas y tácticas para hacer la vida vivible. Este impulso constituye lo que la autora llama un “conatus estratégico”: un dinamismo que agencia recursos de todo tipo para “perseverar en el ser” y conquistar tiempo y espacio frente a las restricciones del entorno. De este modo, mi labor de reinención entre Venezuela y Europa no es solo una respuesta reactiva a la crisis, sino una potencia creativa de innovación social que desborda las categorías abstractas y afirma la capacidad de los sujetos en movimiento para recrear el mundo desde la vitalidad de lo cotidiano.

Finalmente, pensar la migración desde la vida cotidiana permite desplazar la mirada desde las grandes cifras y categorías abstractas hacia lo concreto de la experiencia vivida. Allí, en los gestos mínimos, en los aprendizajes silenciosos, en las esperas, en los objetos, en las lenguas y en las prácticas que sostienen la continuidad de la existencia, se juega una parte decisiva de lo humano una posibilidad de rehacer el mundo.

Referencias:

CERTEAU, Michel de. **La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.** Traducción de Alejandro Pescador. 1. reimp. de la 1. ed. en español. México: Universidad Iberoamericana; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000.

GARRAPA, Annalisa Maria. Dalle illusioni delle emigrate alle sofferenze delle immigrate: il contributo di Sayad in prospettiva di genere. **REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana**, Brasília, v. 32, 2024. DOI: 10.1590/1980-858525038800032106.

IRAZUZTA, Ignacio. Fuga migrante y políticas de identificación: poblaciones y gobiernos en el capitalismo global. En: CORDERO, Blanca; MEZZADRA, Sandro; VARELA, Amarela (Coords.). **América Latina en movimiento: migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos.** 1. ed. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México; Madrid: Traficantes de Sueños, 2019. p. 29-61.

LEFEBVRE, Henri. **Critique de la vie quotidienne. Tome III: De la modernité au modernisme (pour une métaphilosophie du quotidien).** Paris: L'Arche, 1981. Disponible en: https://monoskop.org/images/7/78/LEFEBVRE_Henri_-_Critique_de_la_vie_quotidienne_III.pdf. Consultado el: 10. 02. 2026.

LINDÓN VILLORIA, Alicia. **De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos: el Valle de Chalco.** México: El Colegio de México; El Colegio Mexiquense, 1999. Disponible en: <https://repositorio.colmex.mx/concern/books/n583xz141?locale=en>. Consultado el: 11. 03. 2026.

MEZZADRA, Sandro. **Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización.** Madrid: Traficantes de Sueños, 2005. Disponible en: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Derecho%20de%20fuga-TdS.pdf>. Consultado el: 11. 03. 2026.

SAYAD, Abdelmalek. **La double absence: des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré.** Paris: Seuil, 1999. Disponible en: <https://jugurtha.noblogs.org/files/2018/02/La-Double-Absence-de-Abdelmalek-Sayad.pdf>. Consultado el: 11. 03. 2026.

SCHUTZ, Alfred. The stranger: an essay in social psychology. En: SCHUTZ, Alfred. **Collected Papers II: Studies in Social Theory.** The Hague: Martinus Nijhoff, 1971. p. 91-105. Disponible en: <https://www.studocu.com/en-ca/document/mcgill-university/globalization-and-religion/175276684-the-stranger-alfred-schutz/33204432> Consultado el: 23. 01. 2026.

Declaración sobre el uso de Inteligencia Artificial:

En este artículo se utilizaron las siguientes herramientas: 1) Chat GPT (Versión 5.3 Instant), para apoyar la redacción técnica, la revisión gramatical y el perfeccionamiento del estilo lingüístico del texto original; y Elicit, utilizada en la fase inicial de la investigación bibliográfica y la identificación de fuentes relevantes para la fundamentación teórica.

Notas:

¹ Doctora en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe, UPEL-IPC, Venezuela. Profesora jubilada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Caracas – Venezuela, UPEL-IPC. E-mail: rovimarserranog@gmail.com / Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9766-6954>